

## El escritor y el viento

Papel blanco, y en blanco, pluma con tinta azul florida y una idea. La tarde, soleada aunque fresca, con esa brisa suave de poniente que me trae el rumor de las olas desde la playa. De vez en cuando oigo, además, el pío de algún pajarillo que salta entre los pinos buscando su nido... o a su pareja. Sé que al atardecer, cuando el sol se oculte por esa preciosa curva sobre la mar, todos los pajarillos piarán al unísono, lamentando, quizás, que el sol les deje, temiendo, acaso, la oscuridad que llega. De repente, silencio. Ya no oigo las olas al romper sobre la arena ni pío ningún pajarillo. Cierro la pluma y me quedo quieto, escuchando. Silencio. Va a cambiar el viento. Es como si la Naturaleza se callara de golpe, cogiendo aire y quedándose quieta, sin atreverse a respirar siquiera, guardando en sus pulmones la última brisa fresca de Poniente. Silencio. Me levanto y me alejo de la casa para ver la veleta que culmina el tejado: está orientada al Este. Sí, saltará viento de levante. La calma chicha que lo precede puede durar un rato todavía. El silencio lo rompe la alondra picuda que, allá a lo lejos, quizá reclama a su amado con voz de cuco, uúu, uúu, uúu... o que acaso se queja porque se le fue el Poniente. Papel blanco, y en blanco, pluma con tinta azul florida y una idea. Abro la pluma y empiezo a escribir: “La puerta que daba al porche estaba mal cerrada. Por la rendija, el sol del atardecer dejaba pasar sus débiles rayos en aquel otoño que finalizaba. Clara, terminadas las tareas del día, se sentó en el sofá junto a la chimenea. El fuego la distraía y la relajaba”. La relajaba, la relajaba, ¿y? La chimenea necesitaba leña, ¿se iba a levantar? ¿o había echado leña suficiente antes de sentarse? ¿Se sentó o se tumbó? ¿Se tapó? ¿Hacía frío? ¿Qué son las tareas del día? Continúo escribiendo: “pero le daba pereza preparar la leña y retrasar...”. Y llegó el Levante, de pronto, como siempre, con una fuerte ráfaga que hizo rugir las copas de los pinos y las inclinó cuanto pudo hacia Poniente. Me arrebató la hoja escrita con tinta azul florida y una idea y la elevó en un remolino. ¡Uf! Sentí cierto alivio y no me levanté a rescatarla.